



EL OPORTUNISTA

Redacción y Administración:
Calle de Clivillers, núm. 22

SUSCRIPCION:
España: Un año . . . 5 pesetas.
Extranjero: Un año. . . 7 francos
NUMERO SUELTO 10 CTS.

LIBERTAD MAL ENTENDIDA

Cuando se hubo votado por el Ayuntamiento la prohibición de conducir en andas los cadáveres al cementerio, sintió la opinión liberal inefable satisfacción, ora porque desaparecía una costumbre que ponía en mal semblante a nuestra querida ciudad, ora también porque esa prohibición forma parte integrante del programa político que sienten los elementos progresivos de la misma; pero fué inmensa la decepción que estos han sufrido, cuando en forma descortés e inesperada, la mayoría del Ayuntamiento revocó aquel acuerdo e introdujo en las Ordenanzas Municipales una innovación, que si al parecer está vestida con ropaje liberal, es lo cierto que resulta un verdadero escarnio de la libertad.

No se necesita ser un lince para ver que el objetivo que ha perseguido la mayoría del Ayuntamiento al establecer la libertad de ser conducidos los cadáveres al cementerio en andas o en coche, dado el modo de ser de esta ciudad, envuelve una verdadera prohibición de utilizar el coche mortuario, porque no lo hay ni lo habrá, ya que no existe empresa que se arriesgue a prestar este servicio fúnebre, por el fundado temor de la competencia que la hicieran los partidarios de las andas; competencia que llevaría consigo la ruina del que emprendiera aquel servicio.

Para que llegara a ser práctica dicha libertad, fuera preciso que en esta ciudad se estableciera

un servicio de coches fúnebres, y como no habrá quien lo intente siquiera, dicho se está que esa libertad queda circunscrita, mal que pese, a echar mano de la angarilla vulgo *bayart* para conducir los cadáveres al cementerio, que es el objetivo que ha perseguido la mayoría del Ayuntamiento.

La libertad bien definida, quema los labios de la mayoría de nuestro consistorio y de ahí que la escupa y la escarnezca: el sistema restrictivo es el que alimenta su espíritu egoísta; ni siquiera la más rígida tolerancia está encarnada en su modo de ser y en su modo de pensar.

Empero, no hay mal que cien años dure, y como los elementos progresivos de esta ciudad no han de cesar en sus predicaciones altruistas y no han de perder ocasión para convencer a nuestros conciudadanos de la bondad que encarna la verdadera libertad, no será difícil la evaporación del mal que en la actualidad lamentamos y que contribuye por modo directo a que mueran en raíz iniciativas plausibles y beneficiosas que Olot anhela para encontrar su bienestar político y social.

Sentimiento para los que no ven ni quieren ver, y resignación para los que sufrimos esta falta de visión, que de los resignados será, a no tardar, la victoria.

P. Puente